

## Breve retrospectiva y análisis actual

# La E.I. en el País Valencià

José Vicente Hernández  
Fed. Enseñanza CC.OO. P.V.

El 25 de marzo de 1994 la coalición que gobernaba el Ayuntamiento de Valencia formada por el PP y Unión Valenciana ponía fin al Patronato Municipal de Escuelas Infantiles. Con esta decisión 24 Escuelas Infantiles concertadas con el Patronato, repartidas por los barrios más desfavorecidos de la ciudad de Valencia, dejaban de recibir subvenciones y quedaban a expensas de las posibilidades económicas de las familias que utilizaban sus servicios. Alrededor de 1.700 niñas y niños menores de cuatro años y más de 150 profesionales se verían directamente afectados. Se ponía así fin a un proyecto que, desde la fundación del Patronato en 1979 por la primera corporación democrática, pretendía dotar a la ciudad de Valencia de un servicio educativo para la primera infancia, democrático y de calidad.

Este curso 95/96 sólo funcionan 17 (alguna de ellas puede que ni lo acabe) y muchas trabajadoras cooperativistas se encuentran varios meses sin cobrar o con salarios de miseria. Evidentemente no estaban concebidas como un negocio, sino como un servicio público.

Anteriormente, en 1993, habíamos asistido atónitos a la privatización de cuatro de las cinco Escuelas Infantiles municipales lo cual supuso la liquidación del proyecto de establecer una red de Escuelas Infantiles de titularidad municipal que sustituiría al Patronato. Este proyecto se fraguó en 1990. En el 91, con la llegada al Ayuntamiento de la nueva mayoría conservadora del P.P./U.V., se ponen en funcionamiento tres escuelas de titularidad municipal, se finaliza la construcción de dos centros ya iniciados. El Ayuntamiento dispone, en setiembre del 92, de 5 centros propios que, unidos a los 24 concertados con el Patronato, forman la oferta municipal para cubrir el servicio de atención a la primera infancia.

### **Una privatización vergonzosa**

En Octubre de ese mismo año, la Delegación de Educación pone en marcha su proyecto de privatización de las EE.II. municipales bajo el eufemismo de “gestión indirecta”. Esto consistió en alquilar las escuelas de nueva construcción y totalmente equipadas ¡por 50.000 pesetas al mes! La construcción y equipamiento de estas escuelas se hizo a costa de los fondos municipales, fondos públicos, fondos de todos los contribuyentes. Ni se vendieron, ni se alquilaron a precio de mercado. Se regalaron. ¡Cualquier empresario o empresaria, cooperativa, etc... que se dedica a la Educación Infantil está pagando por los locales que utiliza más del doble de esta cantidad!

Pero es que, además, no fueron a parar a instituciones sin ánimo de lucro, sino a empresas o empresarios que lógicamente buscan el beneficio en su actividad empresarial. Es decir, que los fondos públicos invertidos en la construcción y equipamiento de estas escuelas han sido aprovechados por particulares para obtener beneficios. ¡Olé el libre mercado! ¿Están seguros de que funciona así? Que distinto habría sido si las hubiesen vendido o alquilado a precios de mercado.

Cuando desde esferas políticas se abanderan privatizaciones de empresas o servicios públicos, siempre se alega que ello supone ingresos para las arcas públicas y, por lo tanto, reducción del déficit. En el caso que nos ocupa, ¿cómo piensa el Ayuntamiento de Valencia amortizar las inversiones de construcción y equipamientos de estas escuelas? ¿Que perseguía el Ayuntamiento de Valencia con estas peculiares privatizaciones? El tiempo nos lo dirá, si es que no está hablando ya.

El 93 fue, para las ciudadanas y ciudadanos de la ciudad de València, una año de sorpresas, desagradables sorpresas en lo que a Educación Infantil se refiere, pues, tras el despropósito de las privatizaciones, se puso en marcha el “cheque escolar”. ¿Cheque? ¿Qué cheque? Eso lo dejaremos para otro día.

### **Situación actual. La política del PP.**

La situación por la que atraviesa la Educación Infantil de las niñas y niños menores de 4 años en el País Valenciano es, en estos momentos, bastante crítica.

La llegada de gobiernos conservadores del PP a decenas de ayuntamientos y a la Generalitat Valenciana ha hecho y está haciendo desaparecer a multitud de escuelas infantiles pertenecientes a ayuntamientos o a instituciones privadas sin ánimo de lucro. Estas escuelas infantiles, subvencionadas con fondos públicos, configuran una oferta de calidad dirigida a una parte importante de la población que no dispone de medios suficientes para acceder a la escasa oferta privada que reúne unas condiciones dignas.

A las personas vinculadas con el mundo de la Educación Infantil, nos llama la atención la especial inquina que tienen los gobiernos del PP con las Escuelas Infantiles. Es algo que nos resulta incomprensible, pues el porcentaje de gasto público en la educación de nuestros niños y niñas más pequeños es ridículo. Por ello, no entendemos que los rigores presupuestarios caigan con todo su peso sobre estas partidas.

Lo cierto es que al lamentable y desagradable episodio del Ayuntamiento de Valencia, se une ahora la desaparición, en los Presupuestos de la Generalitat Valenciana para 1996, de la única partida presupuestaria destinada a instituciones educativas de menores de 4 años y que supuso, para 1995, la “astronómica” cantidad de 300 millones de pesetas. Esta cantidad supone, sobre un presupuesto global para Educación de 251.157 millones de pesetas, el 0’083% (ni tan siquiera el 0’7% famoso) que es lo que destinaba a Educación Infantil la anterior administración del PSOE. Pues ahora, con el PP ni eso. Cerca de 10.000 niños y niñas menores de 4 años, 1.000 profesionales y alrededor de 210 escuelas infantiles, cuyos titulares son ayuntamientos, cooperativas, asociaciones, órdenes religiosas, parroquias, etc., repartidas por todo el territorio del País Valencià, se verán negativamente afectadas por la supresión de estas ayudas. La Generalitat Valenciana se contenta con ofertar, para educar a los menores de 3 años, los 31 centros de los que es titular repartidos por toda la comunidad autónoma.

Pero no queda ahí la cosa, pues esto va acompañado de todo un rosario de actuaciones tendentes a fulminar, desde la filas del Partido Popular, ayudados por Unión Valenciana, todo aquello que huele a Educación Infantil y tenga algo que ver con la institución que gobiernan, y sin ofrecer alternativas a cambio. Así, por ejemplo, el alcalde “popular” de Muro d’Alcoi, empresario del textil, cierra la Escuela Infantil municipal alegando que era “deficitaria” (sic!) y deja en la calle a decenas de niñas y niños que ni la iniciativa privada ha podido absorber por falta de plazas. Y tan tranquilos. Una forma ejemplar de cumplir con el art. 7.2 de la LOGSE, ¿se acuerdan?, aquel que dice eso de que “las Administraciones Públicas garantizarán la

existencia de un número de plazas suficientes para asegurar la escolarización de la población que lo solicite”.

O el caso de la ciudad de Alicante, donde el alcalde del PP, el Sr. Díaz Alperi, formula ¡incluso antes de tomar posesión! que las dos Escuelas Infantiles municipales, que atienden a 370 niños y niñas menores de 3 años y en las que trabajan 45 personas, resultan “excesivamente caras” (El País CV 02/06/95). La polémica se prolongó durante todo el verano y parece ser que se ha saldado con el compromiso momentáneo de “aguantarlas” un par de cursos y luego se volvería a plantear algún tipo de “solución” que desvincule al Ayuntamiento de las escuelas, sobre todo, en el aspecto económico.

También en Alcoi, donde el PP ha avanzado considerablemente sus posiciones, quedándose a escasos pasos de lograr la mayoría, los concejales “populares” se apresuraron a afirmar que a las 2 Escuelas Infantiles municipales “les quedaban 4 años”. Es decir, hasta la próxima legislatura, donde esperan obtener la mayoría absoluta. Habría que recordar con qué fruición el PP de Alcoi firmó manifiestos, junto con este sindicato y otras fuerzas sociales y políticas, a favor de estas escuelas cuando el PSOE, hace 2 ó 3 años, intentó reducir parte de sus servicios. A esto se le llama coherencia.

Claro que si atendemos a las declaraciones que hizo la portavoz del PP en la comisión de Cultura y Educación del Parlamento valenciano, donde se atrevió a decir que “los padres son responsables de la educación de los niños hasta los tres años” (El País CV 22/11/95) entre otras lindezas, podremos ir entendiendo algo de lo que está ocurriendo.

Como se puede ver, el panorama que tenemos ante nosotros, en el País Valencià, es de lo más sombrío. Si nadie lo remedia o no se corrigen estas equivocadas políticas, la Educación Infantil, en nuestra comunidad autónoma, va a sufrir un fuerte retroceso estos próximos cuatro años, de persistir el PP en estas actitudes. La imagen centrada que pretende ofrecer de su partido el Sr. Eduardo Zaplana, queda en entredicho con los hechos que enumerados más arriba. Claro que es ante un sector más bien reducido de la población, vulnerable e indefenso, y que además no vota, es ante nuestros niños y niñas menores de 3 años, quienes para los economistas ultraliberales son, según Chomsky, ciudadanos desechables.